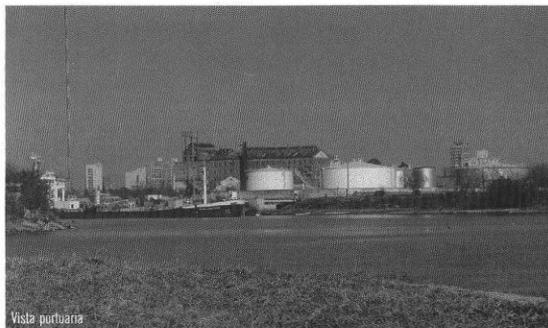


# ESCENA URBANA

ARQ. HUGO STORERO ■  
RECTOR UNL



## La ciudad del fin de siglo

En este momento del siglo –todo hace prever que la situación se acelerará en el próximo– las ciudades son el espacio construido socialmente en el cual impactan con mayor contundencia las emergentes relaciones políticas, económicas, tecnológicas, comunicacionales y culturales, en definitiva: sociales, que experimentan regiones y naciones como consecuencia de lo que se denomina globalización. Del desarrollo de las potencialidades de comprender, procesar y responder que puedan efectuar las sociedades urbanas, para que se acrecienten las situaciones positivas (y se minimicen las negativas), dependerá en gran medida que las ciudades sean, en el próximo siglo, ámbitos de convivencia humana solidaria y creativa, o su contracara: acumulación de no-lugares provocadores del desarraigo y la exclusión.



## La ciudad imagen de la sociedad

Partiendo del criterio desde el cual cada cultura es el formato singular que adquieren los procesos sociales en un tiempo y en un espacio determinados, podemos afirmar que cada ciudad registra la historia de una particular cultura, testimoniando en el curso del tiempo, la evolución de la misma (“...la ciudad, ese libro de piedra...”, por seguir sólo la expresión de Víctor Hugo, que en este siglo retomaron varios autores –particularmente forma física y sociedad). La ciudad , así como la sociedad, sintetiza la heterogeneidad, el entrecruzamiento y la superposición de las diversas maneras con que los hombres construyen la vida urbana, se apropian de un espacio determinado -mediante relaciones, pugnas y conflictos con otros hombres-, en cada etapa histórica.

La ciudad como texto (“...más que texto: palimpsesto...”, al decir de César Naselli) refleja, pliegue a pliegue, las sucesivas intervenciones del hombre en su práctica histórica y cotidiana de marcar su huella en el tiempo.

## Complejidad y contradicción

Surge así una “imagen de la ciudad” (sobre todo en aquellas influidas por procesos inmigratorios de países como los nuestros) que, distante de formas inmutables, expresa la sucesiva acumulación de apropiaciones, expropiaciones y

continuidades propias del fenómeno, al cual García Canclini denomina de “hibridación cultural”. Desde esta perspectiva, podemos identificar los rasgos caracterizantes de la imagen urbana como producto de una *compleja* trama, cuyos nudos constitutivos y el tejido resultante expresan todas y cada una de las *contradicciones* y tensiones sociales.

Recuperando a Robert Venturi, aun en tal complejidad y en dicha contradicción, es posible “construir” una imagen de ciudad, singular e irrepetible, un reconocimiento colectivo desde el cual se reproduzca el sentido de pertenencia de una comunidad, definiendo su dimensión simbólica. Esta dimensión, que incorpora las relaciones políticas entre los ciudadanos, contiene la importancia escénica de enfrentar o aglomerar personas, integrar o interrumpir el sentido de la existencia, hacer más humanas (o no ) las relaciones entre los habitantes.

## En el mercado, pasen y vean

Más allá de estas singularidades, detectables por la permanencia de determinados hechos urbanos o paisajísticos, existe un patrón que es común en nuestras latitudes, en las ciudades emergentes de las lógicas del “mercado”; como en un gigantesco “pasen y vean” se despliega ante la vista de cualquiera el mosaico heterogéneo: “la ciudad-shopping”, “la ciudad-museo”, “la ciudad-centro”, “la ciudad-periferia”,



la sumatoria de fragmentos urbanos, la ciudad violenta e insegura, en definitiva, la ciudad insegura, la ciudad, cada vez más privada y menos pública. Sin articulación espacial, aparecen piezas aleatorias incapaces: incapaces de facilitar las integraciones socioculturales. La mercantilización del espacio urbano, la repetición expansiva y monótona de signos que impulsan al consumo van alterando el carácter del mismo, acumulando una reiteración de “no-lugares” y configurando ámbitos desangelados, en los cuales se transita por fragmentos, sin brindar mensajes de cohesión o de unidad, a quien recorre la ciudad.

### El viejo centro urbano

Sitio de flujos y consumos, cargado de sentido, monumentos y prosapia, el “viejo centro urbano” va relegando a los márgenes las porciones de identidad perdidas. Es en los bordes, en la regeneración de “nuevos centros”, donde se recupera –sólo parcialmente- una imagen referencial, en clave “naif”, de aquel viejo cordón umbilical que vincula contenido con continente y expresa el carácter –también el origen- de la ciudad.

### Barrio perdido...

La misma alteración que marcamos para el centro llegó al barrio; éste, con escasos estímulos para la convivencia entre vecinos, sustituida por el andamiaje instrumental de los intercambios anónimos, ha impuesto la costumbre del contacto efímero y la reclusión en ámbitos selectos de las nuevas “tribus urbanas”, cementerios privados, exclusivos country- clubes o megacomercios con vigilancia (El circuito cerrado de TV y el guardia con walkie-talkie reemplazan al vecino atento y diligente que orientaba al despistado e imponía el control en la esquina. La esquina del almacén o la farmacia, otra antigualla).

Ciudad del “use y tire”, objeto del deseo y del desaliento simultáneo, que produce consumidores en vez de ciudadanos, margina al que no consume y discrimina al diferente, se ha empeñado –además- en devorar el espacio de “lo público”.

### Peligroso y oportuno

Rápidamente descrito el fin de siglo urbano -en las ciudades periféricas-, quiero introducir el concepto de crisis (crisis vista a la manera del oriental, que construye el término como equilibrio de dos fuerzas: crisis vista como peligro y –simultáneamente- como oportunidad).

En el actual contexto, lejos de pensar que estamos ante un dilema paradigmático, una parálisis del pensamiento, veo un horizonte que puede ser explorado de otra manera, más creativa, capaz de impulsarnos más allá de nuestros pensamientos cristalizados. Alterando los términos gramscianos, en momentos en que la voluntad flaquea, debemos apelar al “optimismo de la inteligencia”. Entender el contexto “peligroso” y “oportuno” que se nos presenta, siendo esta circunstancia actual responsabilidad intelectual.

### Las ciudades y el desarrollo

En términos de ciudad –para el caso tomaremos la región (Santa Fe, Paraná, Santo Tomé, El Pozo y Recreo), solamente como juego teórico –es posible una organización más apropiada del espacio urbano, que se logre mediante el acceso a determinadas “puertas” del desarrollo, con elaboración de proyectos y la impulsión de modelos teóricos –administrativos sustentados en bases rigurosamente procesadas. Para impulsar este marco preliminar, se debe adoptar una ciencia urbana compatible con las prácticas de gestión participativas, donde converjan la elaboración de planteos estratégicos para nuestras ciudades en un proyecto que aún no recorrimos –salvo esporádicas y discontinuas acciones dispersas en estas latitudes.

Aún no se han practicado políticas que tomen conjuntamente la descentralización y la democratización institucional, como andamiaje técnico –decisional, y que provoquen cambios cualitativos en la “cuestión urbana”. Ante la necesidad explícita de una transformación profunda de nuestras ciudades, surge repensar las políticas que se impulsan para el desarrollo y la renovación- en términos de mejoramiento- urbanos.

Emergen preguntas imprescindibles dado el obvio proceso de transformaciones irreversibles que vive el mundo. ¿Cabe la aplicación de viejas fórmulas ante las nuevas demandas? ¿Se debe pensar nuevos modelos de gestión urbana? Vista la interacción entre sociedad y ciudad, ¿somos capaces de reflexionar qué ámbitos colectivos son deseables, pero también posibles de construir? Sin utopías, pero con valores en los que las personas puedan realizarse con libertad y dignidad, tanto como individuos o colectivamente, con un soporte ético social y ambiental y nuevas solidaridades y territoriales.

## Las redes metropolitanas

En el mundo de la teleinformática y de la “revolución del conocimiento”, nos queda pendiente repensar la ciudad como parte de un complejo territorial, configurado de una trama (hoy inexplorada) de “redes metropolitanas”, que incorpora una visión diferente de ciudad como una de las componentes del sistema espacial y nudo emblemático, en relación con otros nudos –centros- urbanos de la ordenación del territorio.

En este formato en “redes” se requiere fomentar, entre las partes, la especialización y la complementación, y lograr competitividad mediante alianzas estratégicas. Los procesos

# ESCENA URBANA



de articulación entre ciudades demandan el reemplazo de las compensaciones basadas en planes rígidos por las orientaciones directrices, la concertación y la coordinación, en el marco de una adecuada base organizativa. Una “nueva agenda” de la gestión urbana debe involucrar, por un lado, la visión política de “ciudad para todos” y no para “algunos”, partiendo de un proyecto consensuado que promueva las relaciones entre habitantes, y por otro, contar con un sólido apoyo técnico que acompañe dicha acción. Este apoyo se soporta en un enfoque interdisciplinario, tanto teórico como metodológico. Se debe renovar institucionalmente la gestión y ordenación

del territorio, desde la concepción de “redes”. Esta renovación debe ser capaz de anticipar y explorar nuevas tendencias, a los efectos de reducir los niveles de incertidumbre y de conflicto para brindar respuestas a las urgencias del presente y a las demandas del futuro. La gestión urbana debe ser creativa, concertada y contextualizada, guiada por una clara vocación estratégica en la obtención de un proyecto político global de ciudad, capaz de crear una “nueva imagen”. La democracia es una condición ineludible para hacer modelación y construcción permanentes y en ese objetivo se debe colocar los ideales y las voluntades. ■